

Memorias, ¿para qué?

II Seminario Internacional Memorias Políticas en
Perspectiva Latinoamericana

Coordinadora: **Eliana Lacombe**

Autores:

Eliana Lacombe
Melisa Paiaro
Mariel Slavin
Ludmila da Silva Catela
Javier Lifschitz
Sandra Arenas Grisales
Vera Vital Brasil
Marta Giraldo
Cristiana Corsini
Mariana Carneiro de Barros
Graciela Tedesco
Carolina Dardi
Lícia Gómes
Antonella Rodríguez Monje
Lucía Ríos
Meynardo Rocha de Carvalho
Guido Negruzzi
María Elena Otero
Raïssa de Góes



MEMORIAS, ¿PARA QUÉ?

Memorias ¿para qué? II Seminario Internacional Memorias Políticas en Perspectiva
Latinoamericana / Eliana Lacombe ... [et al.] ; coordinación general de Eliana Lacombe

1ª ed. compendiada. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
Facultad de Filosofía y Humanidades, 2020.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-33-1581-1

1. Antropología. 2. Estudios Culturales. 3. Política. I. Lacombe, Eliana, coord.

CDD 301.01

Comité editorial: Eliana Lacombe, Mariel Slavin, Melisa Paiaro, Itatí Pedro.

EL ATENTADO A LA AMIA. EL ACONTECIMIENTO CRÍTICO COMO ACTIVADOR DE PROCESOS DE MEMORIAS DE LA SHOÁ EN BUENOS AIRES

Mariel Slavin¹

PROCESOS EN MARCHA

Durante los años posteriores a la Shoá² y hasta principios de la década de los 90, en Argentina muy pocos sobrevivientes testimoniaron sus experiencias durante el nazismo. Quienes relataron, lo hicieron en sus entornos familiares o en contextos comunitarios judíos, particularmente como una forma de conmemorar lo que se conoce como *Yom Hashoá Ve Hagvurá* o *Día del Recuerdo del Holocausto y el Heroísmo*, fecha en la que tuvo lugar el levantamiento del Gueto de Varsovia el 23 de abril de 1943³.

Los recuerdos relatados sobre ese pasado empezaron a circular a nivel mundial en la década del 60 a partir del juicio a Eichmann que tuvo lugar en Jerusalem en 1961. Este juicio no sólo comenzó a dar visibilidad al Holocausto y a instalar su memoria⁴, sino también a los sobrevivientes que darán por primera vez testimonio de lo vivido haciendo que las memorias se sostengan fundamentalmente en sus narraciones. Era así también la primera vez que las voces de los sobrevivientes tomaban el espacio público. En esta misma línea, en el año 1978 la miniserie estadounidense *Holocausto*⁵ pone en la pantalla

1 Doctoranda en Ciencias Antropológicas FFyH – UNC. Investigadora becaria de CONICET IDACOR – UNC. Línea de investigación en memoria y Shoá. E-mail: mvslavin@hotmail.com

2 Utilizaré el término Shoá para nombrar lo que se conoce como Holocausto. Shoá refiere a un modo de nombrar al Holocausto que implica un viraje en el modo de concebirlo. Cuando se lo nombra como Holocausto se lo entiende como “una ofrenda que es quemada en sacrificio” (página web del Museo del Holocausto: <http://www.museodelholocausto.org.ar/>, consultado en marzo de 2015), en cambio, hablar de Shoá, es catástrofe, el significado hebreo del término. Sobre este tema ver Wieviorka, A. 2017. Comprender, testimoniar, escribir. En Jablonka, I. y A. Wieviorka, “Nuevas perspectivas sobre la Shoá”.

3 La oposición armada organizada era considerada como la cumbre de la resistencia frente a los nazis. La rebelión del gueto de Varsovia en la primavera de 1943 es la más conocida de todas las luchas armadas de los judíos contra los nazis a lo ancho de Europa. Página web del Centro de Mundial de Conmemoración de la Shoá – Yad Vashem <https://www.yadvashem.org/es/education/educational-materials/articles/resistance-to-nazis.html> (consultado mayo 2018).

4 Ver entre otros Schmucler, 1996; Baer, 2006; Avni, 2007; Traverso, 2015, Kahan y Lvovich, 2016.

5 Miniserie basada en una novela homónima de Gerald Green. Su director Marvin Chomsky asume el arriesgado reto de representar la tragedia del exterminio judío con los medios de la gran televisión comercial americana. [...] marca un comienzo no solo del debate en torno a lo posible

chica una representación de lo sucedido. Como explica Kahan, “los años 70 legitimaron el testimonio como forma de representar una experiencia sensible en el espacio público” (2016:7).

Conjuntamente a estos antecedentes de memorias de la Shoá que dieron protagonismo a los sobrevivientes, son referenciados como hitos de condensación de memorias –por quienes forman parte de los estudios de la Shoá y por los mismos sobrevivientes– el documental *Shoah* y la película *La lista de Schindler*. El primero, del realizador francés Claude Lanzmann, se estrenó en el año 1985 y reúne testimonios en primera persona de víctimas, testigos y victimarios del exterminio nazi, quienes narran sus vivencias de los sucesos relacionados con el Holocausto. Años más tarde, en 1993, se estrena la película *La Lista de Schindler*⁶. Es decir que, tanto el documental como el film se tornan en “vehículos de memoria” (Jelin, 2002) para dar visibilidad a los sobrevivientes proporcionando una exposición en el espacio público de ese pasado.

Diana Wang, presidente de la organización “Generaciones de la Shoá”⁷ de Buenos Aires, explica en su blog⁸ lo que para ella estas películas generaron en Argentina: “*así como en otras partes del mundo, el film de Spielberg legitimó la existencia de los sobrevivientes de la shoá y les permitió salir del encierro del silencio*”. Afirmación que también fue apareciendo en las diferentes entrevistas que realicé a sobrevivientes o a hijos de sobrevivientes.

En el año 1994 Steven Spielberg crea la “Shoah Foundation. The Institute for Visual History and Education”⁹, proyecto de toma de testimonios de sobrevivientes de diferentes partes del mundo, incluso de Argentina y que cuenta con más de 55.000 videos

y lo aceptable en las formas que adopta la memoria en la pantalla, [...] también la incorporación de la memoria del Holocausto a un discurso público más complejo y multidimensional (Baer, 2006: 114,115).

6 Película dirigida y coproducida por Steven Spielberg en la que se relata un período de la vida de Oskar Schindler, un empresario alemán que salvó de morir en el Holocausto a más de mil judíos polacos de manos del nazismo empleándolos como trabajadores de sus fábricas.

7 En adelante nombraré esta institución solo como Generaciones.

8 Bajo el título “Silencio y Palabras. Sobrevivientes de la shoá en Argentina”, <http://www.dianawang.net/blog/2003/06/15/silencio-y-palabras-sobrevivientes-de-la-shoa-en-argentina/>

9 Fundación de la Shoá. Instituto para la Historia Visual y la Educación (traducción propia) que tiene su sede en la Universidad de California del Sur. Página web de la fundación: <https://sfi.usc.edu/>

testimoniales. Este proyecto se suma fuertemente a los anteriores y también es referido por sobrevivientes, entre otras razones, como lo que dio lugar a sus testimonios.

Si bien estas acciones de memoria buscaron poner en escena la Shoá y dar voz a los sobrevivientes, Lanzmann expresa en una entrevista que esa no fue su intención: *“no es un film sobre los sobrevivientes del exterminio”*. Su mirada está puesta en la memoria y en la misma entrevista afirma que: *“recordar supone un auténtico trabajo. La memoria no surge sola, se tiene que construir”*¹⁰ y estos soportes han permitido su existencia más allá de sus propias vidas.

Podemos ver entonces que las representaciones acerca de lo que dio inicio a la palabra de los sobrevivientes aparecen fuertemente ligadas a la circulación de la Shoá en espacios públicos, es decir, en espacios sociales fuera de ámbitos familiares y/o comunitarios judíos. Frente a estos dispositivos de memoria —el juicio a Eichmann, los documentales y las tomas de testimonios, las entrevistas a sobrevivientes, a familiares de sobrevivientes u otras personas que participan en estos procesos, y los estudios de la Shoá desde análisis históricos, educativos y sociológicos— me preguntaba si fueron suficientes localmente para provocar el testimonio, el trabajo de memorias de la Shoá y la creación del Museo del Holocausto de Buenos Aires¹¹ y luego de Generaciones.

Mucho antes de la creación de estas organizaciones fue creada Sherit Hapleitá, Asociación de sobrevivientes de la persecución nazi, con sedes en muchos países del mundo, cuyo significado en hebreo es “los remanentes”. Esta asociación se fue conformando como modo de sostenimiento y contención social de los sobrevivientes a medida que llegaban a los diferentes países después de la guerra. En Argentina también funcionó como su lugar de reunión, dentro del cual circulaban sus recuerdos, vivencias y experiencias, sus memorias no salían de los límites de esa organización. Los sobrevivientes no eran percibidos como seres consagrados sino, más bien, como gente normal (Chinski en Kahn, 2019:23).

10 De la entrevista a Claude Lanzmann del diario Página 12 del 9/01/2006. Url: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/5-1489-2006-01-09.html>

11 En adelante nombraré al Museo del Holocausto de Buenos Aires como MDH

Entendiendo, en términos de Pollak, que estas memorias continuaban de alguna forma siendo memorias colectivas subterráneas, el problema que plantean es que solo se hacen audibles y transmisibles, cuando “invadan el espacio público” (2006:24), había algo de ese orden de lo invasivo que percibía que aquellos dispositivos no habían provocado la circulación de los testimonios ¿qué acontecimiento/s habían posibilitado esa irrupción?

UN OBJETO VESTIGIO DE LA(S) DESTRUCCIÓN(ES)

Cuando comencé mi trabajo de campo¹² asistiendo al MDH para participar de las visitas guiadas y de las actividades que organizaba, lo recorrí numerosas veces y una de las cosas que llamaba mi atención desde el comienzo era la presencia de una máquina de escribir con caracteres hebreos muy dañada, no por su uso sino por haber atravesado alguna circunstancia violenta. La primera vez que la vi estaba ubicada en el ingreso del museo, hacia un costado del pasillo central, metida en un pequeño espacio como si fuera un nicho, inmediatamente después de cruzar las puertas de vidrio a través de las cuales se comienza el recorrido. Pero, a pesar de estar ubicada en el ingreso al museo, no quedaba muy visible al visitante.

¹² Comencé mi trabajo de campo en Buenos Aires en el año 2012 tanto en el Museo del Holocausto como en Generaciones de la Shoá. El mismo consistió en estancias cortas de algunos días durante cuatro años. Durante los dos primeros mis estadías fueron de mayor asiduidad realicé observaciones participantes de las actividades cotidianas, actos, conferencias, cursos, espacios organizativos. También entrevisté a las personas que trabajan en las instituciones, voluntarios con diferentes cargos y responsabilidades y a sobrevivientes. Los dos siguientes años mis viajes se organizaron a partir de actividades que resultaban ser significativas tanto para el museo como para Generaciones, en esos momentos las observaciones participantes tuvieron esas prácticas como eje, aunque no se limitaron solo a ellas.



Imagen 1. Máquina de escribir expuesta en el Museo del Holocausto de Buenos Aires.

Fotografía de la autora.

Si me mantenía caminando por ese pasillo central alcanzaba a ver la máquina de escribir colocada sobre una pequeña tarima y leer el cartel que delante de ella habían ubicado, que decía:

Los Objetos son portadores de información. Y de significado. Los Objetos, en su eterna materialidad cuentan lo que la memoria no quiere. O no puede recordar. Los Objetos nos cuentan lo que las palabras –muchas veces– callan... Los Objetos: para siempre

Esta máquina de escribir estaba portando una información y significaba algo en particular, ¿qué era eso que la memoria no quería decir o no podía recordar pero que cargaría esta máquina eternamente, *para siempre*?, ¿qué representaba este *Objeto* nombrado con mayúscula?



Imagen 2. Vista cercana de la máquina de escribir expuesta en el Museo del Holocausto de Buenos Aires. Fotografía de la autora.

Desde la distancia de quien recorre el museo, quedaba accesible la lectura de ese cartel y también la destrucción de la máquina de escribir que podía remitir a la Shoá. Por lo menos eso fue lo que pensé al verla, me encontraba en el museo del Holocausto y esa máquina tenía caracteres hebreos por lo que era factible que sea un vestigio de la destrucción del nazismo. A medida que me acercaba a ella, quedaba visiblemente marcado el daño que tenía, las letras hebreas y la lámina sobre la cual estaba apoyada, una imagen de escombros en blanco y negro. También acercarme a ella develaba otro detalle central, en el ángulo inferior derecho de esta imagen quedaba accesible una pequeña etiqueta que daba cuenta de su origen. Pude leer: *“Máquina de escribir. Encontrada entre los escombros de la explosión de la AMIA (Asociación Mutual Israelita Argentina (18 de Julio de 1994))”*.

Esa máquina que desde unos pasos de distancia podía llevarnos a la Shoá, en realidad había atravesado el atentado a la AMIA¹³, era el vestigio de una destrucción, no

13 La AMIA, Asociación Mutual Israelita Argentina, es una institución de la comunidad judía argentina. Para más información se puede acceder a su página web <http://www.amia.org.ar/AMIA/index.php/site/index> (consultado en mayo 2018).

la del nazismo sino de otra, la de la AMIA. ¿Qué hacía esa máquina de escribir allí? La pregunta sobre la relación entre el MDH y el atentado a la AMIA se me hacía presente de forma constante.

EL ATENTADO A AMIA, MOMENTO DE DISLOCACIÓN

En cada uno de mis viajes a Buenos Aires participé no sólo de la vida del museo sino también de Generaciones. De esta organización conocí a gran parte de las personas que la componen, “sobrevivientes de la Shoá, sus hijos, nietos, familiares y aquellos a quienes el tema interesa y compromete”¹⁴, en su gran mayoría personas que participan de manera voluntaria.

Diana Wang es hija de sobrevivientes de la Shoá y presidenta de Generaciones desde los comienzos del año 2004. Y si bien esa fecha alude al inicio en tanto organización dedicada a la Shoá y su memoria, su existencia remite al año 1997 bajo el nombre “Los niños de la Shoá”. De una energía significativa, activa y promotora de grupos, organizaciones, con proyectos en marcha o en mente, escritora y oradora casi infaltable, Diana es lo que en términos de Jelin (2002) definimos como emprendedora de memoria en tanto “promueve, empuja y dirige sus energías al fin deseado [como así también] compromete a otros/as generando participación y una tarea organizada de carácter colectivo” (Jelin, 2002:79).

A través de sus intervenciones en diferentes espacios, como el haber sido oradora en los actos de los lunes de Memoria Activa¹⁵ en el que reclamaban por el esclarecimiento del atentado a la AMIA, provocó el acercamiento de otras personas que también fueron fuertemente activas en “Los Niños de la Shoá” y siguen siéndolo en Generaciones, transformándose en emprendedores/as de memorias dando lugar a acciones colectivas.

¹⁴ De la página web de Generaciones. Consultada en marzo de 2013.

¹⁵ “Memoria Activa es una Asociación civil que lucha por el esclarecimiento del Atentado a la AMIA. Acompañados por la ciudadanía, y a lo largo de más de diez años, realizamos un acto semanal, todos los lunes a las 9.53 en Plaza Lavalle, denunciando el tramado de encubrimiento que se construyó para no saber quiénes perpetraron la masacre de la AMIA.” Extraído de la página web de la organización. http://memoriaactiva.com/?page_id=172 (recuperado en Mayo de 2018)

Diana tiene un blog “Lic. Diana Wang”¹⁶ donde comparte escritos relacionados con su profesión de psicóloga, comentarios de libros, links y temas relativos a la Shoá y a su historia familiar ligado a estas cuestiones. El 15 de junio de 2003 escribió¹⁷:

‘Perdoname, perdoname’ decía la voz de mi madre, desgarrada, por teléfono ese lunes a la mañana ‘no sabía que iba a pasar esto. No sé por qué nos odian. Otra vez. No sabía. Perdoname que te traje a este país. No sabía’. Sin comprender lo que sucedía, esperé hasta que se hubiera calmado y entonces supe: ‘destruyeron la AMIA [3]’¹⁸. Otra vez nos quieren matar’.

De esta manera relata lo que su madre le dijo el día del atentado a la AMIA. Unas líneas más adelante en el mismo relato, explica que ese hecho había resultado “*un punto de inflexión*” para toda su familia y que “*La vida normal vivida hasta entonces, que implicaba el ‘olvido’ de lo sucedido en la shoá, se trastocó de cuajo. El pasado volvió con una fuerza incontenible.*”

La lectura de estas líneas me perturba porque en mi conocimiento sobre la Shoá y los testimonios de los sobrevivientes las referencias a lo sucedido son sobre un tiempo pasado, durante el nazismo y en los años posteriores hasta que lograron rearmar sus vidas. Esta especie de sorpresa genera en mí la pregunta ¿Qué une la Shoá al atentado o el atentado a la Shoá?

Por otra parte, Diana pone entre comillas la palabra olvido, desplegando un manto de dudas sobre ese olvido. ¿Es que estaba olvidado ese pasado? Ese pasado no hablado o hablado a medias, *memorias subterráneas* cuya particularidad es que “prosiguen su trabajo [...] en el silencio, y de manera casi imperceptible afloran en momentos de crisis

¹⁶ Dirección del blog, <https://dianawang.net/>

¹⁷ Recuperado el 3/11/2017.

¹⁸ Este número refiere a una nota al pie de página que Diana Wang hace en su relato: “[3] AMIA, Asociación Mutual Israelita Argentina, institución social y cultural central de la comunidad judía. Se ocupa de la red de escuelas judías, de los cementerios, de la cultura y las artes, de la asistencia social de los necesitados y enfermos, bolsa de trabajo, el sostén del asilo de ancianos, la biblioteca, la vida cultural, la representación comunitaria.”

a través de sobresaltos bruscos y exacerbados” (Pollak, 2006:18). La destrucción de AMIA encarna ese punto de inflexión en el que se vuelve irrefrenable para los sobrevivientes la memoria de la otra destrucción. Despertó traumas y dolores profundamente anclados que comienzan a aparecer tomando forma en las palabras y que se irán transformando en testimonios. Pero, ¿qué es lo que queda condensado en ese preciso momento de la explosión que interpela tan fuertemente a los sobrevivientes?

El atentado terrorista con coche bomba contra la AMIA ocurrió el 18 de julio de 1994, cuarenta y nueve años después de finalizada la Segunda Guerra Mundial. La destrucción de la mutual dejó 85 muertos y 300 heridos, y no sólo golpeó por las dimensiones de lo sucedido, sino que fue una fuerte ruptura y provocador de nuevas prácticas en la presencia pública de la voz de los sobrevivientes a través de sus testimonios. ¿Por qué? Quizás la elocuencia de las palabras de Diana nos ayude a comprender cuando expresa: *“Nunca como antes la presencia del sentimiento antijudío fue una realidad más evidente para los judíos”* (2003). Y podríamos agregar en Argentina, ya que la intención de destrucción lleva directamente al recuerdo de la Shoá en la Europa del nazismo, o por lo menos en ese momento la llevó a la mamá de Diana.

A partir del testimonio de Diana podemos comprender que el atentado en sí mismo fue una experiencia de una fuerza tal que en tanto evento traumático rompió con la previsibilidad de lo conocido de la vida cotidiana arrasando con el mundo tal y como era hasta el momento definiendo, inscribiendo y reinscribiendo las experiencias del pasado (Ortega, 2009). En esta línea de dislocamiento, este evento se configura como lo que Veena Das llama *acontecimiento crítico*, ya que provoca “transformaciones en el espacio por las cuales las vidas de las personas han sido propulsadas a un nuevo e impredecible terreno”¹⁹ (Das, 1995:5). Son las formas de experimentación y elaboración las que contribuyen a la producción de la crisis misma como acontecimiento, es decir que dependerá de lo que produce en lo individual y en lo colectivo lo que definirá lo crítico del acontecimiento. ¿Qué provocó individual y colectivamente? ¿Qué permite esa articulación de sentido entre la Shoá y el atentado?

¹⁹ La traducción es propia.

El atentado vuelve a traer al presente de la mamá de Diana la destrucción, la persecución y el miedo a la repetición de la tragedia. Al mismo tiempo actualiza en Diana memorias que parecían acalladas, subterráneas, filtrándose en diferentes momentos de su vida cotidiana, *“silencio incompleto, por supuesto, silencio fragmentado y que derramaba contenidos a menudo inexplicados, pero un silencio que se desbordó en 1994[4]²⁰”* (Wang, 2003). La destrucción modificó la percepción del silencio como “condición necesaria para mantener la comunicación con su entorno” (Catela en Pollak, 2006), para mantener una vida que muchos sobrevivientes definen como ocupada en las cuestiones cotidianas: el trabajo, la educación, la familia.

En otra intervención en el blog de unos años después, de marzo de 2014, casi a veinte años del atentado a la AMIA, Diana expresa al analizar esas palabras dichas por su madre:

Estos “nos” y “otra vez”²¹ de mi mamá me cubrían de estupor y fueron los catalizadores que me arrojaban abruptamente, a la edad de 50 años, a asumirme como heredera del Holocausto y, junto con ello, como judía. [...] Empecé por el otra vez²², o sea, por la Shoá. Busqué y conocí a otros hijos de sobrevivientes y nos sumergimos, enredamos y acompañamos en conversaciones reveladoras y de una inimitable intimidad. Juntos fuimos reconstruyendo, con fragmentos propios y ajenos, quiénes éramos en un proceso, que fue para mí, de iluminación y honda resignificación de mi identidad judía. Después de tantos años sentía que estaba emprendiendo, finalmente, la vuelta a casa.

La escena que describe Diana de su madre, devela que esos acontecimientos del pasado no estaban olvidados por su madre, aunque así hubiera parecido debido a que “el

20 Este número refiere a una nota al pie de página que Diana Wang hace en su relato: En “El silencio de los aparecidos” Acervo Cultural, Buenos Aires 1998, describo las diferentes razones –personales, familiares, sociales- para este silencio. (blog antes citado).

21 Entrecomillado del original.

22 El *otra vez* está en cursiva en el original.

modo en que se sobrelleva la huella de la violencia no siempre aparece perceptible para quien proviene de fuera” (Ortega, 2009). Esta escena también devela que Diana comienza a (re)construir una memoria sobre la experiencia de los otros –ya que Diana no vivió el Holocausto– y con otros, echando a andar un proceso de transmisión entre las generaciones, cuando se asumió “*como heredera del Holocausto*”.

Comienza para la mamá de Diana y para otros sobrevivientes la posibilidad de testimoniar, posibilidad que no depende solo de la voluntad o capacidad de hacerlo sino de encontrar un espacio legítimo que lo haga comunicable (Pollak 2006). Ese espacio fue construido a partir de la necesidad de buscar y conocer, llevando con ella a otros hijos de sobrevivientes y a otras personas que se sentían convocadas a formar parte de estas memorias. Queda habilitado el espacio para la escucha y la necesidad del testimonio. Cuando Lanzmann toma los testimonios para su documental cuenta que: “Lo difícil no fue encontrarlos [a quienes testimoniaron], fue persuadirlos para hablar.”²³

Esta legitimidad de la palabra del recuerdo es percibida como existente en el momento en que escenas de destrucción del pasado y del presente se fusionan. Para estas memorias subterráneas, el acontecimiento encarnó “el día en que pudieron aprovechar una ocasión para invadir el espacio público y pasar de lo ‘no-dicho’ a la contestación y la reivindicación” (Pollak, 2006 p. 24). El “otra vez”, “otra vez nos quieren matar” articula en un solo significado, el de la persecución y el aniquilamiento, dos momentos, uno de los cuales parecía haber quedado en el pasado. A partir de este acontecimiento algo del orden de lo temporal queda destruido. Los 49 años que mediaban con el pasado se borran y la tragedia queda nuevamente metida en las propias vidas.

Lo que me interesa remarcar particularmente es que, si bien podemos pensar memorias en términos o en clave temporal y entonces hablar de *memorias largas* y *memorias cortas*, propuestas por Da Silva Catela (2017); en el caso de memorias de sobrevivientes de la Shoá activadas por la explosión de AMIA, lo temporal parece quedar borrado. Esto nos permite pensar en memorias desarticuladas con un tiempo cronológico

23 (Ídem)

que produce un doble movimiento: lo disipa y al mismo tiempo mantiene una lógica de sentido, el de la experiencia del exterminio. La explosión provoca una desestructuración del tiempo, lo despedaza configurando una memoria como si fuera *sin tiempos*.

Retomando nuevamente a Pollak, las memorias subterráneas se desocultan en momentos de crisis. Ahora bien, ¿cómo es que eso es factible? Lo que lo hace posible alude a la experiencia de borramiento de la temporalidad en una memoria *sin tiempos*, desbaratada por el acontecimiento, donde pasado y presente son vividos por los sobrevivientes como en una continuidad sin pausas, sin quiebres.

Al suprimirse una temporalidad cronológica, en ese “*otra vez*” se condensada aquella violencia del pasado como violencia del presente, en un solo hecho. Y entonces, se abre espacio para una mirada sobre lo que las personas hacen con esa violencia promoviendo que la memoria, como agencia de lo colectivo, venga a organizar esas rupturas críticas dando nuevos sentidos. La palabra de los sobrevivientes a través de los testimonios está así habilitada no sólo por la palabra misma, sino porque activa y habilita al mismo tiempo la escucha y, por ende, también a quien escucha.

En este sentido, Ortega explica que hay dos dimensiones importantes del acontecimiento traumático, “las memorias o los modos en que el presente disputa ferozmente los significados del acontecimiento y los legados o la manera en que dicho acontecimiento continúa estructurando, de manera poco evidente, el presente” (2009 p. 188). Inmediatamente para la mamá de Diana la explosión tomó un significado preciso: una persecución que podría ser una nueva persecución o la misma del pasado con otras vestiduras. Y para los que se vieron interpelados, borró la sordera de no querer o no poder escuchar e hizo audibles los testimonios. Las palabras de la mamá de Diana la “*arrojaban abruptamente, a la edad de 50 años, a asumirme como heredera del Holocausto*”, la ubicaban en un eslabón en una transmisión entre generaciones.

LA MATERIALIDAD UN MODO (O CAMINO) DE LEGITIMACIÓN

La explosión de AMIA generó otras explosiones, la de los testimonios, la de las acciones para recuperar e instaurar memorias sobre Shoá, y la de las instituciones y organizaciones. Diana no fue la única promotora de memorias.

Si bien ya existían algunas acciones de memoria tanto a nivel mundial como en Argentina, como vimos más arriba, la posibilidad de instalarlas en el espacio público, requería de algo más y probablemente el atentado se sumó en estas acciones.

En el mes de mayo de 1995, casi un año después del atentado, el gobierno nacional presidido por Carlos Menem entrega a la Fundación Memoria de la Shoá un edificio por 100 años para el funcionamiento de lo que será el Museo del Holocausto. Este edificio pertenecía al gobierno de la Nación Argentina y allí supo funcionar una de las sub usinas de la Compañía Ítalo-Argentina de Electricidad (CIAE). La concreción material de un museo de memorias de la Shoá que estaban circulando viabilizó esa irrupción de estas memorias en el espacio público.

Cuando entrevisté a Graciela, quien era la directora del museo en los primeros momentos de mi trabajo de campo, me relató cómo es que llegan a tener el edificio del museo. En el año 1993 crean la Fundación Memoria de la Shoá hijos de sobrevivientes, sobrevivientes, historiadores dedicados al estudio de la Shoá y otras personas interesadas en el tema. No tenía un espacio propio por lo que funcionó en oficinas que diferentes instituciones de la comunidad judía le fueron facilitando. Estuvieron en la Fundación Banco Mayo, en el club Sociedad Hebraica Argentina y en AMIA. Durante ese tiempo Graciela fue invitada junto con algún/a sobreviviente a participar de los programas de televisión de Mauro Viale y Chiche Gelblung para dar testimonio de su experiencia en la Shoá. A partir de estas intervenciones en los medios de comunicación tan masivos como es la televisión, tuvieron mayor visibilidad social y como consecuencia de ello comenzaron a llamarlos de algunas escuelas para que fueran con sobrevivientes a dar testimonio.

Frente a esta realidad de funcionar en espacios no propios y pequeños, ella me explica que *“la comisión [directiva de la fundación] empezó a ver que esto les quedaba chico entonces me encomendaron empezar a estar atenta para ver si podíamos conseguir*

una casa". Relata cómo es que llega(n) a obtener el edificio. Todo comienza cuando a fines de 1994 participa en la inauguración de *"una escultura en homenaje por el genocidio a los judíos"* en la plaza de las esculturas en Resistencia, Chaco. En ese acto participan el Ministro de Educación de la Nación Rodríguez, entre otros ministros que ya no recuerda, autoridades de la comunidad judía de Buenos Aires, sobrevivientes, Abuelas de Plaza de Mayo; y ella aprovecha para entregar una carpeta con información de la Fundación con intenciones de conseguir el edificio.

G: a los pocos días tuvimos una reunión en la Casa Rosada que fui con la sobreviviente Eugenia Unger, con el que era el presidente Gilbert Levy.

M: Claro, como institución.

G: Y empezamos a ver casas, esto fue fines del '94.

M: Obteniendo como un apoyo, o algo...

G: Corach...A Menem le encantó la propuesta y Corach...

M: ¿Le encantó? Justo después de Amia "le encantó".

G: Obvio. Corach y Rodríguez...

(Entrevista, 14 de marzo de 2013).

En este relato se percibe una relación entre la voladura de la AMIA y la entrega de un edificio para el funcionamiento del MDH, relación que no es explícita, pero aparece como una acción que tiene lugar casi inmediatamente después del atentado, algo así como si buscara componer un daño haciéndose cargo el Estado de un pedido de la comunidad judía de tener un edificio después de la voladura a la AMIA.

El edificio se torna en ese espacio público que albergará al MDH, en el corazón de la Ciudad de Buenos Aires, entre paredes históricas y con presencia imponente. Aquel lugar que albergaba una sub usina eléctrica, de ladrillos rojos, grandes portones de hierro pesado y pisos adoquinados se convierte en el Museo del Holocausto de Buenos Aires. Mantiene su fuerte figura y apariencia, pero suma a las huellas de la violencia del nazismo que lo habitarán, las de la última violencia: pilotes de hormigón que se erigen en sus

puertas como marca de identidad. Pilotes que comenzaron a “ornamentar” las fachadas de las instituciones judías a partir de la voladura de la AMIA con coche bomba.

Diana señala que a partir del atentado

La palabra “judío” empezó a ser pronunciada con un tono renovado. [...] Se empezó a llamar “judíos” a los judíos en lugar de los eufemismos habituales, israelitas, hebreos, paisanos, rusos. [...] También nuestras instituciones adquirieron un lugar protagónico en los centros urbanos porque están protegidas por bloques de cemento para impedir otro ataque con un coche bomba como los sucedidos. De esta manera, nuestros lugares, con la pretensión de ser preservados, están marcados. Una re-edición lúgubre de la estrella con la palabra Jüde.” (Wang, 2003).

La Fundación Memoria de la Shoá²⁴ se materializa en un museo percibido como un espacio legítimo para la instalación pública de memorias de la Shoá. En una entrevista a Graciela ella me explica:

Yo empecé a ir a escuelas, a la televisión, cuando vos decís Fundación Memoria del Holocausto es un nombre primero tan largo que la gente termina diciendo fundación de la memoria, fundación holocausto, vino la señora del holocausto, es un espanto. En cambio, ya teniendo la casa, si uno empieza a decir Museo del Holocausto de Buenos Aires, listo, es clarísimo qué te vas a encontrar” (Entrevista, 14 de marzo de 2013).

“La casa” será tornada museo, y de ese modo no requerirá de muchas explicaciones para que la gente comprenda de qué se trata, de lo que allí “te vas a encontrar”. Ser museo está cargado de una concepción de centralidad y conocimiento

²⁴ Si bien hasta hoy en día la figura de fundación sigue existiendo para la Inspección General de Justicia, el uso corriente es el de museo apelando a representaciones sociales de estos espacios de memoria.

social de lo que implica y de ese modo es referido como el espacio legítimo para albergar esas memorias que circulaban por ámbitos familiares o comunitarios judíos o tímidamente por espacios públicos. Es una materialidad que troca *memorias subterráneas* en oficiales.

Al momento en que Diana escribe lo de su madre en su blog, en el 2003—casi 10 años después del atentado a la AMIA— la organización Generaciones de la Shoá aún no existía como organización. Un grupo de sobrevivientes que durante la Shoá eran niños muy pequeños o habían nacido inmediatamente después de finalizada la Segunda Guerra Mundial. Liderado por las sobrevivientes Frida Levy Z'L²⁵ y Cati Kertesz Z'L y coordinadas por Graciela organizan el grupo “Niños de la Shoá”. Diana se une al mismo a las pocas reuniones de haber comenzado. Son aquellos hijos de sobrevivientes, esos adultos con quienes Diana, según sus palabras: *“nos sumergimos, enredamos y acompañamos en conversaciones reveladoras y de una inimitable intimidad. Juntos fuimos reconstruyendo, con fragmentos propios y ajenos, quiénes éramos”*.

Ese grupo se reunía en las diferentes casas de familias de sus integrantes. No tenían una sistematicidad aunque sí un interés por compartir haber sido niños muy pequeños en los últimos años de la Shoá o luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial y haber crecido en entornos familiares de sobrevivientes. Con la apertura del museo estos “niños” devenidos en adultos, comienzan a funcionar allí. Podemos decir entonces que, la activación de memorias y sus emprendedores encontraron en el museo la posibilidad de circulación de memorias por fuera de los espacios familiares.

Siguiendo a Veena Das quien afirma que “luego de estos eventos, nuevos modos de acción se crean que redefinen las categorías tradicionales” (1995:6)²⁶, el atentado lanza esas memorias latentes, las personas crean nuevos sentidos a partir de esas rupturas y el museo funciona como el espacio para ser habitado y ponerlas disponibles por fuera de entornos familiares y comunitarios judíos.

²⁵ Z'L es un es el acrónimo (de letras del alfabeto hebreo) de "Zijronó LiBerajá" que significa “de bendito recuerdo” en hebreo y que se utiliza para referirse a una persona judía cuando ha muerto.

²⁶ Mi traducción.

CONSIDERACIONES FINALES

Pensar el atentado a la AMIA como activador de memorias sociales, implica por un lado comprender un primer momento de desestructuración y ruptura. Y por el otro, prestar especial atención a lo que las personas hacen con el acontecimiento traumático. Catela, cita a Pollak en la introducción al libro “Memoria, Olvido, Silencio...” (2006) planteando que identidad, memoria y experiencia son tres ejes analíticos que se articulan y nos permiten comprender estos procesos de redefinición de sentidos.

Si la experiencia pasada extrema del exterminio nazi fue una situación para la que no estaban preparados, la explosión de la mutual judía se inscribe en ese mismo registro, rompiendo con el tiempo que las separaba dando lugar a *memorias sin tiempo*. Esa experiencia crítica del pasado viene a otorgar sentido a una experiencia crítica del presente al quedar anudadas en el significativo destrucción y persecución en tanto judíos y al producirse ese borramiento del tiempo.

El papel de la memoria y las acciones de los emprendedores de memoria vienen a redefinir una identidad, la de sobreviviente y la de hijo/a de sobreviviente habilitando la escucha y la palabra, el testimonio y un movimiento generacional de los recuerdos.

Poniendo atención en los procesos que se venían trabajando en la configuración de memorias de la Shoá, el juicio a Eichmann en Jerusalem (1961), la miniserie *Holocausto* (1970), el documental *Shoah* de Claude Lanzmann (1985) y la película *La Lista de Schindler* (1993) se entiende que los testimonios fueron los modos particulares en que memorias y drama humano se socializan interpelando el espacio público transnacional. Estos “vehículos de memoria” (Jelin, 2002) son formas de encuadrar y transmitir memorias sociales, son productos culturales que producen marcos sociales para significar, recordar, transmitir ideas, sentimientos, sobre acontecimientos pasados conformando puntos de referencia que estructuran nuestra memoria y la insertan en la memoria de la colectividad a la que pertenecemos (Pollak, 2006).

La potencia creadora de memorias del atentado radica en dos sentidos. Por un lado, se inscribe en prácticas de recordación que estaban siendo vehiculizadas por algunos agentes sociales tanto a nivel mundial como local. Prácticas que no eran

suficientes para instalarse en el espacio público pero que eran llevadas adelante buscando encontrar una fisura, un intersticio por donde colarse, por donde invadir el espacio público echando a andar la palabra y los reconocimientos.

Por el otro, desarma, rompe con la distancia de un tiempo que separaba cronológicamente las dos destrucciones instalando *memorias sin tiempo*, actualizando un pasado y legitimando la palabra del sobreviviente. Y al mismo tiempo, como en un doble movimiento, habilitando la escucha del testimonio lanzando al futuro un trabajo de memoria sobre la Shoá.

Trabajos de memoria intergeneracionales que fecundan en la transmisión a través de la materialización de un museo y de la creación de Generaciones de la Shoá como un reaseguro de esas memorias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAER, Alejandro. (2006). *Holocausto. Recuerdo y representación*. Buenos Aires, Losada.
- DA SILVA CATELA, Ludmila. (2017). "De memorias largas y cortas: Poder local y violencia en el Noroeste argentino". En *Interseções*. v. 19 n. 2, p. 426-442. Rio de Janeiro
- DAS, Veena. (1995). *Critical Events. An Anthropological Perspective on Contemporary India*. Delhi, Oxford Press University.
- Fundación Memoria del Holocausto. (1995). *Revista Nuestra Memoria* Núm. 3. Buenos Aires.
- JELIN, Elizabeth. (2002). *Los Trabajos de la Memoria*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- KAHAN, Emmanuel. (2019). "Los sobrevivientes del Holocausto en Argentina durante la Guerra de los Seis Días en Medio Oriente (1967)". En *Historia Y MEMORIA*, nº 18 (2018):19-47. DOI: <https://doi.org/10.19053/20275137> nº 18.2019.7790.
- KAHAN, Emmanuel y Daniel Lvovich. (2016). "Los usos del Holocausto en Argentina. Apuntes sobre las apropiaciones y resignificaciones de la memoria del genocidio nazi". En *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* Universidad Nacional Autónoma de México Nueva Época, Año LXI, núm. 228 septiembre-diciembre de 2016 pp. 311-336
- Museo del Holocausto y Ministerio de Educación de la Nación. (2007). *La Enseñanza del Holocausto/Shoá como acontecimiento clave del siglo XX. Aportes para una agenda educativa en tiempo presente*. Buenos Aires. <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL005251.pdf>

- ORTEGA, Francisco. (2009). Violencia social y acontecimiento. En *Historia y Grafía*, núm. 32, pp. 171-194. Departamento de Historia, México.
- POLLAK, Michael. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata, Al Margen.
- SCHMUCLER, Héctor. (1996). "Ni siquiera un rostro donde la muerte hubiera podido estampar su sello (reflexiones sobre los desaparecidos y la memoria)" en *Confinés*. Núm. 3. http://rayandolosconfinés.com/pc_schmucler.html>
- WANG, Diana. (2003). Blog *Lic. Diana Wang*. <https://dianawang.net/blog/>
- WIEVIORKA, Annette. (2017). "Comprender, testimoniar, escribir". En Jablonka, I. y A. Wieviorka, *Nuevas perspectivas sobre la Shoá*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.